

Carreras técnico-profesionales: empleabilidad, salarios y productividad en la era de la IA

La expansión de la matrícula, la demanda por carreras 100% online y la necesidad de actualización permanente de competencias están reforzando el rol de la educación técnico profesional.

La educación técnico-profesional continúa consolidándose como un pilar estratégico del sistema de educación superior chileno, en un contexto marcado por transformación tecnológica acelerada, envejecimiento poblacional y nuevas trayectorias laborales más extensas.

Según el último informe de matrícula de la Subsecretaría de Educación Superior y el Sistema de Información de Educación Superior (SIES), la matrícula total superó los 1,45 millones de estudiantes, con un alza del 5% respecto de 2024. Del total de estudiantes matriculados, el 59% corresponde a universidades, mientras que los Institutos Profesionales (IP) concentran el 30,5% y los Centros de Formación Técnica (CFT) el 10,5% restante.

Este crecimiento se explica, en parte, por su vínculo directo con la empleabilidad y por la expansión

de modalidades flexibles que permiten compatibilizar estudio y trabajo.

Mejores resultados laborales

La evidencia internacional respalda el impacto de la educación terciaria en el mercado laboral. De acuerdo con el informe Education at a Glance 2025 de la OCDE, las personas con educación superior presentan tasas de desempleo significativamente menores que quienes cuentan solo con educación secundaria.

En Chile, la tasa de desempleo entre adultos con educación terciaria se sitúa en torno al

5%-6%, mientras que entre quienes tienen sólo enseñanza media alcanza aproximadamente el 8%, según datos comparativos publicados por la OCDE.

La brecha también se refleja en ingresos: en Chile, las personas con educación terciaria per-

ciben en promedio más del doble de ingresos que quienes sólo completaron educación secundaria, una prima salarial superior al promedio de los países OCDE.

Estos antecedentes refuerzan el rol de la educación técnico-profesional como instrumento de movilidad social y como factor clave de productividad.

Inteligencia artificial generativa

Uno de los factores que está redefiniendo el mercado laboral es la irrupción de la inteligencia artificial generativa.

Según la OCDE y diversos organismos multilaterales, la IA no necesariamente elimina empleos de manera masiva, pero sí transforma funciones, redefine perfiles ocupacionales y exige nuevas formas de interacción entre personas y tecnología. En es-



te escenario, la ventaja competitiva ya no radica únicamente en el dominio técnico de una herramienta específica, sino en la capacidad de adaptarse rápidamente a nuevas tecnologías, resolver problemas en entornos cambiantes, integrar herramientas digitales a procesos productivos y tomar decisiones basadas en información.

Es decir, el desafío no es solo tecnológico, sino formativo. "La

irrupción de la IA generativa obliga a repensar cómo formamos. No basta con enseñar contenidos; debemos desarrollar competencias que permitan a las personas adaptarse a tecnologías que aún no conocemos", señala Álvaro Fuenzalida Bergeret, rector del Instituto Profesional IACC.

La evidencia internacional muestra que el capital humano es uno de los principales deter-

minantes de la productividad de un país. En economías abiertas y altamente competitivas, la capacidad de formar personas con competencias pertinentes se transforma en un factor estructural de desarrollo. "La productividad no depende solo de inversión o infraestructura. Depende, en gran medida, de la calidad y pertinencia de la formación que reciben las personas", enfatiza el rector de IACC.